

de su esposo compartido. En este episodio, por tanto, Raquel y Lía comienzan a actuar con mayor autonomía; aunque aparecen inicialmente enfrentadas, el acuerdo al que llegan posibilita que cada una logre lo que quiere y necesita: Lía a Jacob, y Raquel, su primer hijo.

Después del nacimiento del primer hijo de Raquel, Jacob decide regresar a Canaán, la tierra de la promesa, debido al cambio que se produce en la actitud de Labán hacia él, a las acusaciones que le hacen los hijos de éste y a las palabras que le dirige el Señor ("Entonces Yahveh dijo a Jacob: «Vuélvete a la tierra de tus padres, a tu patria, y yo estaré contigo», Gn 31,3). Pero antes de partir consulta a Raquel y a Lía sobre ello, exponiéndoles sus razones (Gn 31,4-13). El relator del Génesis le caracteriza de un modo notablemente diferente a Abraham, quien en ningún momento parece haber consultado a Sara, aunque la salida de la tierra tuviera implicaciones directas también sobre ella (Gn 12,1-5).

El texto dice que Raquel y Lía están juntas en el campo, probablemente trabajando. Cuando Jacob les propone su plan, ellas manifiestan que están de acuerdo en dejar su tierra y su familia, como en su día lo hizo Rebeca y revelan a través de unas palabras duras que pronuncian al unísono, los sentimientos que albergan respecto a su padre:

Respondieron Raquel y Lía y le dijeron: «¿Es que tenemos aún parte o herencia en la casa de nuestro padre? ¿No hemos sido consideradas como extrañas para él, puesto que nos vendió y, por comerse, incluso se comió nuestra plata? Así que toda la riqueza que ha quitado Dios a nuestro padre nuestra es y de nuestros hijos. Con que todo lo que te ha dicho Dios, hazlo» (Gn 31,14-16).

Lía y Raquel son conscientes de que Labán ha sido injusto, no sólo con Jacob sino también con ellas; se sienten vendidas y explotadas por él, y levantan la voz reivindicando justicia. Y lo hacen juntas, éstas que hasta hace bien poco competían entre ellas por tener un estatus social y el amor de su esposo, contribuyendo una vez más a que el plan de Dios prosiga¹⁹. La plata a la que se refieren no es la herencia, ya que en el antiguo Israel sólo heredaban los hijos varones, sino una cantidad de dinero que el novio daba al padre de la novia al casarse y que posteriormente pasaba a formar parte de la dote con la que ella iba al matrimonio²⁰. En el caso de Jacob, al carecer de bienes esta dote fue sustituida por los catorce años de trabajo en la hacienda de su suegro, de lo cual Raquel y Lía no recibieron nada. Labán se había quedado con todo, incluso con aquello que les pertenecía a ellas y a sus hijos. La solidaridad que sienten entre sí y con su esposo hace que se decidan a salir del país. Y con ello colaboran a que se cumpla el oráculo divino, posibilitando que sus hijos, que son los hijos de la promesa, habiten en Canaán, la tierra de la promesa.

¹⁹ Athalya BRENNER, "Female Social Behavior: Two Descriptive Patterns within the 'Birth of the Hero' Paradigm", VT 36 (1986), 257-273.

²⁰ Irmtraud FISCHER, "Significado de...", p. 293.

La familia huye de la casa de Labán con todas sus posesiones, y antes de partir, Raquel roba los ídolos familiares (*terâphim*) de su padre sin que nadie, ni siquiera Jacob, lo sepa (Gn 31,19)²¹. Labán, al darse cuenta de que se habían marchado y que habían desaparecido sus dioses, va detrás de ellos y les alcanza después de siete días, tras recibir un oráculo de Dios manifestado en sueños que le disuade de su intención de hacer daño a Jacob (Gn 31,32-34). Jacob, desconocedor de que los dioses estaban en posesión de Raquel, le dice que puede matar a aquel que los haya robado. Mientras Labán registra el campamento Raquel toma los dioses, los coloca sobre su camello y se sienta encima de ellos tras haber ideado un plan inteligente. Cuando su padre se acerca, le dice: "No le dé enojo a mi señor de que no pueda levantarme en tu presencia, porque estoy con las reglas" (Gn 31,35).

Como en el caso de Rebeca, estamos aquí nuevamente ante un episodio de engaño que tenemos que comprender a la luz de la injusticia de su padre²². Ante él, como hemos visto antes, ella se sentía utilizada, ninguneada y engañada: una mujer sin voz. Y precisamente ella, por sí misma y utilizando un arma propia del mundo femenino, la menstruación, es capaz de quitarle lo que aparentemente más quería (de hecho, la indignación de Labán parece originada, no tanto por la desaparición de sus hijas sino por la de sus dioses), hacerlo impuro (todo aquello que tomaba contacto con una mujer impura, como era considerada una mujer menstruante, era contagiado de su impureza) y engañarle después con el fin de salvar su propia vida y la de su familia. Este pasaje es por tanto un guiño irónico al poder paterno en el que nuevamente, como en el caso de Rebeca, alguien aparentemente sin poder consigue con inteligencia lo que pretende utilizando los medios que tiene a su alcance.

Lía y Raquel acompañarán finalmente a Jacob a Canaán con sus hijos (el último hijo de Raquel, Benjamín, nacerá allí constándole a su madre la vida: Gn 35,16-19). Su historia así como la historia de Rebeca, ha quedado plasmada en la memoria de Israel, no sólo como madres por las que Dios cumple la promesa de descendencia, sino también como mujeres que toman decisiones, que posibilitan y aseguran el futuro de sus hijos y del pueblo en la tierra prometida.

²¹ Este tema de los ídolos familiares ha sido objeto de mucha atención por parte de los estudiosos y plantea preguntas como las siguientes: ¿Cuál es su naturaleza? ¿Por qué los roba Raquel? ¿Es este robo un indicio de idolatría? Algunos autores dicen que eran dioses que protegían a la familia mientras que otros afirman que eran imágenes de los antepasados a las que se consultaba y honraba, y otorgaban derechos de herencia o la legitimidad del clan familiar (cf. Irmtraud FISCHER, "Significado de...", pp. 293-294; Ktziah SPANIER, "Rachel's Theft of the Teraphim: her Struggle for Family Primacy", VT XLII 3 (1992), 404-412, pp. 405-406).

²² Naomi STEINBERG, "Israelite Tricksters...", pp. 6-7.

Aprendamos de esta mujer.

Estudio exegético de Marcos 14,3-9

Rev. Aragon. Teol. 34 (2011)

Rubén Ruiz Silleras

1. Introducción

Amable lector: te propongo que me acompañes en un estudio exegético sobre uno de los textos más hermosos del Nuevo Testamento. No te asusten las palabras “*estudio exegético*”. Es verdad que la exégesis, como toda disciplina científica, funciona con unas normas y aplica unos métodos. La Iglesia, por cierto, no utiliza ningún método en exclusiva para la exégesis, antes bien se sirve de la riqueza de la variedad de métodos. En este itinerario he optado por hacer un estudio sincrónico del texto¹, es decir analizaré con detalle ciertos elementos del texto tal y como lo tenemos en la forma final en la que ha llegado hasta nosotros. La misión de la exégesis es escuchar el texto para posteriormente hacerle hablar. Intentar sacar a la luz toda la riqueza que el texto bíblico tiene con la finalidad de que siga iluminando la vida de las personas. Por eso la exégesis no es algo tedioso, pesado o ininteligible, es un camino apasionante –cuando se explica sencillamente– que nos puede conducir a descubrir el verdadero sentido de nuestra existencia.

He elegido un texto muy conocido: es el texto de la unción en Betania. Un texto que al encontrarse en los cuatro evangelistas² nos puede sonar mucho. No nos fijaremos en la comparación de las distintas versiones, aunque sin duda éste sería un elemento irrenunciable en un estudio exegético más completo³. Nos centraremos exclusivamente en la versión del evangelista Marcos porque según la mayoría de los especialistas el texto de Marcos es “*la forma más antigua*”⁴, de la cual dependen los demás

¹ Para un estudio exegético completo del texto tendríamos que incluir elementos fundamentales del texto según los principios del método histórico-crítico: la delimitación del texto, la crítica textual, la comparación sinóptica (ya que es un texto que se encuentra en los 4 evangelistas), la estructura del texto y su relación con el contexto inmediato, la aportación de esta perícopa al mensaje final de todo el evangelio...

² Éstas son las citas de nuestro texto en los 4 evangelistas: Mt 26,6-13; Lc 7,36-50; Jn 12,1-8 y Mc 14,3-9. Durante la exposición iremos haciendo alguna rápida alusión a las otras versiones de nuestro texto.

³ Si realizáramos este ejercicio de comparación textual a muchos lectores les podrían surgir no pocas preguntas interesantes. A título de ejemplo: ¿por qué Juan es el único evangelista que identifica a la mujer que unge a Jesús y dice que es María (12,3)? A falta de la posibilidad de un estudio más detallado decir que las diferencias entre los evangelistas responden a su singularidad e intencionalidad teológica propia.

⁴ Kapkin, D., *Marcos: historia humana del Hijo de Dios*, ed. Centro carismático, Medellín 1997, 579.

evangelistas. Y el texto más antiguo siempre es el más interesante porque nos remonta más directamente tras las huellas del mismo señor Jesús.

Mi punto de partida no es el de un “especialista” en la Sagrada Escritura, sino el de un creyente. Éste es un principio que hace muchos años nos recordó la Pontificia Comisión Bíblica y que el Papa Benedicto XVI nos ha vuelto a recordar a todos en la exhortación apostólica postsinodal “*Verbum Domini*”: “*En el trabajo de interpretación, los exegetas católicos no deben olvidar nunca que lo que interpretan es la Palabra de Dios. Su tarea no termina con la distinción de las fuentes, la definición de las formas o la explicación de los procedimientos literarios. La meta de su trabajo se alcanza cuando aclaran el significado del texto bíblico como Palabra actual de Dios*”⁵.

Siguiendo el espíritu de estas palabras, la finalidad de este pequeño estudio, querido lector, no es ofrecer simplemente datos o conocimientos técnicos sobre un texto de la Biblia. La finalidad de este estudio es descubrir hasta qué punto, a ti y a mí, la Palabra de Dios puede cambiarnos la vida. Descubrir, por el contraste con los personajes que aparecen en este texto, cuál es la medida de nuestro amor. Descubrir, en definitiva, el amor sin medida.

2. Propuesta de estudio: Marcos 14,3-9

Te presento el mapa de ruta de los elementos que vamos a estudiar detenidamente. Quizás estamos acostumbrados cuando escuchamos un texto bíblico a decirnos “*ya lo conozco, ya lo recuerdo*”. Sin embargo, a veces, hay detalles que nos pueden pasar inadvertidos y que son fundamentales para el mensaje teológico final. Estos elementos estructuran toda la escena y tienen por sujeto a cada uno de los protagonistas del texto. Son los siguientes:

- a) El gesto inesperado** (v. 3): comprende tanto el estudio de elementos ambientales a la acción (Betania, Simón el leproso, estar reclinado a la mesa), como los elementos centrales de la unción (el óleo, su detallada descripción, la significación de la unción).
- b) La reacción airada** (vv. 4-5): la identidad y la actitud de los comensales, y la mención de los pobres.
- c) Las palabras de Jesús** (vv. 6-9): sus dos interpretaciones de la unción, la recuperación del argumento de los pobres y el “en memoria suya”.

⁵ BENEDICTO XVI, *Exhortación apostólica postsinodal VERBUM DOMINI*, ed. Verbo Divino, Estella 2010 n° 33.

2. 1. EL GESTO INESPERADO⁶ (versículo 3)

2.1.1. Betania

La palabra Betania (**Bhqani,al**) aparece 12 veces en el Nuevo Testamento, todas ellas en los evangelios. Cuatro veces en Marcos y Juan, y dos veces en Mateo y Lucas.

El Nuevo Testamento designa con el nombre de Betania *dos lugares diferentes*, que aparecen siempre en los evangelios:

- El primero es una Betania⁷, cerca de Jerusalén, situada a 15 estadios de la capital (2,8 km) en dirección a Jericó, en la ladera del monte de los Olivos. Ésta es la patria de Lázaro y de sus hermanas Marta y María. Juan 11,1 afirma que estos tres hermanos eran originarios de Betania. Lucas sitúa en Betania el lugar de la ascensión (Lc 24,50). Esta Betania, aparece como lugar de parada para Jesús cuando iba a Jerusalén (Mt 21,27).
- La otra Betania, estaría al otro lado del Jordán y viene mencionada únicamente en Jn 1,28. Actualmente no se puede determinar su situación exacta.

En nuestro texto, y siempre que aparece en el evangelio de Marcos está haciendo referencia a la primera Betania, es decir la localidad situada en las proximidades de Jerusalén⁸. Estudiando las ocasiones que aparece en Marcos podemos llegar a esta conclusión: *siempre que Betania aparece lo hace en relación de cercanía o contraste con Jerusalén*. En el caso de nuestro texto el contraste va a ser claro. Por una parte en Jerusalén se está tramando el complot contra Jesús, donde veremos que las autoridades están buscando cómo prender a Jesús para matarlo. Además uno de los doce, Judas, regresará a Jerusalén para negociar la traición a Jesús con estas mismas autoridades (Mc 14,1-2.10-11). Por otra parte Betania va a representar el lugar de la paz y del descanso para Jesús y los suyos. En nuestro texto (Mc 14,3-9) esto se puede ver por el contexto festivo que rodea a todo banquete, a toda comida. Jesús en Betania va a participar de una comida, signo de comunión y de alegría. El contraste no puede ser más evidente⁹:

“durante la actividad pública de Jesús en Jerusalén, Betania es un lugar seguro, donde Él se retira por la tarde. También Betania aparece como el polo opuesto a Jerusalén”.

⁶ Una vez que empezamos el estudio es conveniente que tengas el delante el texto bíblico de Marcos.

⁷ Su *etimología* en griego, puede proceder del hebreo *bet`anniyyah*, con el significado de “casa del pobre” o “casa de Ananías”

⁸ Las veces que aparece en el evangelio de Marcos son éstas: 11,1; 11,11; 11,12 y 14,3 siendo ésta última la mención de nuestro texto.

Así, Jerusalén y Betania, no serán meras acotaciones geográficas en el relato de Marcos, sino que podemos decir que éstas tienen también un **significado teológico** importante.

2.1.2. Simón, el leproso

a. El nombre:

En primer lugar nos fijamos en el nombre propio: Simón. Luego veremos qué significado le añade la denominación: “el leproso”. En primer lugar hay que decir que el nombre “Simón” era bastante común en tiempos de Jesús, un nombre popular tanto entre los judíos como entre los griegos. El Diccionario exegético del Nuevo Testamento¹⁰ afirma que “*en el judaísmo Simón (Si,mwn) se halla atestiguado, entre otros lugares, en la LXX (sobre todo en los libros primero y segundo de Macabeos) en Aristeas y en Josefo*”. La popularidad de este nombre la confirma el propio testimonio de la Escritura, presente tanto en el Antiguo¹¹ como en el Nuevo Testamento. Solamente en este último aparece 75 veces, designando a 9 personajes distintos¹². Y más en concreto en el Evangelio de Marcos este nombre aparece 11 veces¹³ (en Mateo lo hace 9, en Lucas 17 y en Juan 25).

Hay que notar que en 3,18 y en 15,21 Marcos diferencia a los personajes con un gentilicio, es decir mencionando su lugar de procedencia. En cambio en nuestro texto no utiliza un gentilicio, sino otra definición bien distinta: “el leproso”. Lo cual nos puede permitir pensar que Marcos, con este sobrenombre, no sólo quiere diferenciar al personaje, sino **darle también una fuerza simbólica**. Vamos a verlo.

b. El sobrenombre:

El adjetivo “leproso” aparece en Marcos 2 veces¹⁴, mientras que el sustantivo “lepra” aparece una única vez. En el conjunto del Nuevo Testamento la suma del adjetivo y el sustantivo hacen un total de 13 veces.

⁹ Stock, K., *Marco. Comento contestuale al secondo Vangelo*, ed. Adp, Roma 2006, 290.

¹⁰ Balz, H., y Schneider, G. (eds.) *Diccionario*. II volumen, ed. Sígueme, Salamanca 1996, 1406-1407. A partir de ahora lo citaremos con su abreviatura: DENT.

¹¹ Por citar 3 casos del AT donde el mismo nombre “Simón” designa a personajes distintos: 1. Al sumo sacerdote, hijo de Onías (Eccl 50,1). 2. Al hijo de Matatías, sucesor de su hermano Jonatán (2Mac 8,22) 3. Al preboste del Templo, enemigo del sumo sacerdote Onías III (2Mac 4,3).

¹² En 50 ocasiones referido a Simón Pedro; en Mc 3,18 referido a otro discípulo llamado Simón; en Mc 6,3 entre los hermanos de Jesús se menciona a un Simón; en Mc 15,21 aparece Simón de Cirene; el Evangelio de Juan menciona que el padre de Judas Iscariote era un tal Simón Jn 6,71; en Mc 14,3 aparece Simón el leproso; en Lc 7,40 un fariseo llamado Simón; en Hch 9,43 un curtidor llamado Simón, de Jope y en Los Hechos 8,9 aparece también un mago llamado Simón.

¹³ Mc 1,16.29.30.36; 3,16.18; 6,3; 14,3.37; 15,21.

¹⁴ Las dos perícopas donde aparece el adjetivo son: Mc 1,40-45 y nuestro texto Mc 14,3-9.

Es necesario pues, preguntarse por el alcance de esta enfermedad.

En Israel, como en los pueblos orientales de la antigüedad, la lepra fue *enfermedad endémica*. Si bien hay que tener en cuenta que casi todas las enfermedades de la piel –abundantísimas por las condiciones del clima y la falta de higiene– se designan con el nombre genérico de lepra sin que en muchos casos se trate de esa enfermedad específica.

El libro del Levítico dedica sus capítulos 13 y 14 precisamente a la lepra. En ellos es fácil percibir como era grande el rechazo y la repugnancia que esta enfermedad causaba en Israel. Por ello y por su peligro de contagio, el leproso era apartado de la comunidad y del culto. Los sacerdotes tenían la tarea de diagnosticar y tratar la enfermedad. Y en su caso declarar la impureza del enfermo. Lo cual traía severas consecuencias: el enfermo era expulsado del campamento, excluyéndolo así de la comunidad y de todo trato social¹⁵. La lepra era una enfermedad muy grave, estigmatizada social y religiosamente todavía en los tiempos de Jesús. Los comentaristas se han preguntado qué significado tendría este apelativo que Marcos otorga a Simón. ¿Simón fue curado de la lepra por Jesús y en agradecimiento le invita a un banquete? ¿Simón sigue siendo leproso en el momento en que Jesús entra en su casa? ¿Simón se encontraba o no entre los comensales durante el banquete? Las preguntas podrían ser más. Pero a ninguna de ellas contesta el texto. Lo cual creo que es deliberadamente intencionado según el estilo de Marcos. Parece que a Marcos no le interesa mucho detenerse en la identidad de Simón.

c. Concluyendo:

Así pues, pienso que el sobrenombre no sólo sirve para distinguir a éste Simón de otros personajes llamados con el mismo nombre, sino que, pienso, esta mención de “Simón el leproso” le sirve a Marcos *para dar un marco literario adecuado a la perícopa*. Jesús entra a comer a casa de un tal Simón el leproso, que, sin duda estaba incluido en las categorías sociales de los marginados. No importa tanto que fuera leproso en ese momento contemporáneo del relato o que hubiera sido leproso y ya estuviera curado. Creo que el dato importante es que con esta mención Marcos quiere colocarnos a Jesús del lado de los pecadores y marginados. Lo cual sirve a Marcos, una vez más, para crear un paralelismo de contrarios interesante: si en Mc 14,1-2 vemos a los sumos sacerdotes y escribas, que se consideraban puros, estar confabulando para matar a Jesús, en el versículo siguiente Marcos nos va a presentar a uno que, siendo

¹⁵ “El leproso llevará las vestiduras rasgadas, la cabeza desgreñada y el bigote tapado e irá gritando: “Impuro, impuro”. Mientras le dura la lepra, será impuro. Vivirá aislado y tendrá su morada fuera del campamento” (Lv 13,45-46).

considerado pecador por las mismas autoridades religiosas, va a acoger en su casa a Jesús y a ofrecerle un banquete¹⁶.

2.1.3. “Estaba reclinado”

El verbo “*estar reclinado*” (**kata,keimai**) tiene, en Mc 14,3, como sujeto implícito a Jesús. Éste es un verbo que aparece 12 veces en el Nuevo Testamento, cuatro de ellas en Marcos. Pero es un verbo que no tiene significación unívoca precisa. Su significado fundamental es yacer, estar echado o reclinado.

En nuestro texto el significado está bien claro. Jesús está reclinado a la mesa, para participar en un banquete. Es importante detenernos en este marco de la “comida”. *En torno a una mesa van a suceder cosas muy importantes en la vida de Jesús*¹⁷, por eso el verbo “estaba reclinado” (Mc 14,3) **es un verbo fundamental**, pues él nos hace entrar en el contexto ambiental de lo que está sucediendo en la casa de Simón. Jesús va mas allá del orden social y establecido y **sí** que está dispuesto a sentarse a la mesa con todos aquellos excluidos por el sistema social y religioso imperante. Este verbo tiene la función propedéutica de introducirnos en *un ambiente festivo* al inicio del relato. El compartir la mesa con otros encierra en sí mismo valores tan positivos como el de la comunión, la proximidad y la amistad. Ambiente que veremos, quedará gravemente trastocado, por los acontecimientos que se van a desarrollar acto seguido.

2.1.4. “Derramó [el óleo] sobre su cabeza”

Sin salir todavía del primer versículo de nuestro texto llegamos a un punto fundamental en el relato. Es precisamente esta unción de la mujer la que va a ser el *factor desencadenante de toda la perícopa*. Lo que venga después serán reacciones a este gesto. Si bien es cierto que igualmente serán importantes las palabras de Jesús que den su justo valor a esta acción, lo que es seguro es que sin esta unción no habríamos tenido este relato de lo acontecido en Betania. Por eso me parece justo estudiar con detalle los elementos que componen esta unción, según este orden:

- El óleo (mu,ron) sus características y el recipiente que lo contiene (v.3).
- El lugar de la unción, la cabeza, (v. 8) y su significado.
- La mujer (gunh.) anónima que realiza la unción (v.3).

¹⁶ Recordamos el texto de Mc 2,15-17 donde los fariseos y maestros de la ley recriminan a Jesús que coma con pecadores y publicanos,

¹⁷ Aguirre, R., *La mesa compartida*, ed. Sal Terrae; Santander 1994, 26-131.

a. *El óleo de la unción:*

Necesariamente este óleo tiene que jugar un papel decisivo en nuestro texto. Marcos ha puesto un gran cuidado en describirlo, lo hace detenidamente. Y para ello no le importa ralentizar el ritmo de la narración. Acaba de describir que una mujer ha entrado en la sala del banquete y antes de narrar la siguiente acción se detiene en describir aquello que la mujer lleva consigo: un frasco de alabastro lleno de un óleo de calidad excepcional.

La descripción parece casi dejar en un segundo plano a la mujer, que es la portadora del frasco. Parece que Marcos quiere que, de momento, centremos nuestra atención en este óleo.

La peculiaridad de esta descripción viene acentuada por la singularidad de las palabras que Marcos emplea en ella:

* **Alabastro** (*avla,bastron*): este término aparece 4 veces en todo el Nuevo Testamento¹⁸.

El diccionario¹⁹ dice que: “*el alabastro designa, conforme al uso de la lengua griega, un vaso de perfumes sin asas [...]. En la época grecorromana, estos frascos, se abrían rompiendo el cuello del mismo*”. Nuestro texto afirma que la mujer “*rompió*” (14,3) el frasco para derramar el perfume sobre Jesús. Gesto que a nosotros nos sorprende porque en nuestra cultura usual no es necesario romper un frasco para abrirlo. Pero parece ser que esto no era nada desacostumbrado en aquella época, sino que era “*usual y necesario para verter fuera el contenido del perfume*”²⁰. El que fuera algo obvio el hecho de tener que romper el vaso podría ser el motivo por el que ni Lucas ni Mateo nos mencionan este gesto en sus respectivos relatos (Lc 7,38 y Mt 26,7)²¹. El comentarista Gnllka²² recoge una cita muy interesante de *Plinio* en su *Historia Natural* que afirma que “*los mejores perfumes se conservan en recipientes de alabastro*”.

* **El óleo**, diríamos que ésta *es la palabra clave* en esta descripción. Si bien es importante el término “alabastro”, porque nos habla de un recipiente de buena calidad, lo sustantivo es lo que contiene, el óleo o el ungüento o el perfume para ungir. El término óleo aparece 14 veces en el Nuevo Testamento. De las cuales 11 veces el término aparece en los relatos de la unción en los sinópticos y en Juan.

¹⁸ En las cuatro ocasiones aparece en el relato de la unción, dos veces en Marcos 14,3 y otras dos veces en las versiones paralelas de nuestro texto en Mateo 26,7 y Lucas 7,37.

¹⁹ AA.VV., *Diccionario enciclopédico de la Biblia*, ed. Herder, Barcelona 1993, 36.

²⁰ Gundry, R., *Mark: a commentary on his apology for the Cross*, ed. Eerdmans; Grand Rapids 1993, 813.

²¹ Montagnini Scarpit, G. y Soffritti, O. (eds.), *Grande Lessico del Nuovo Testamento*. VII volumen ed. Paideia, Brescia 1984, 644.

²² Gnllka, J., *El evangelio según san Marcos, vol II*, ed. Sígueme, Salamanca 1986, 261.

* **El uso del óleo en la antigüedad:** En Oriente²³ se conocían muchos perfumes y se empleaban en numerosas circunstancias: comidas, placeres de la vida, cuidado corporal de las mujeres, bodas, ritos funerarios, vida cultural. En caso de luto, se utilizaban aromas para embalsamar o ungir el cadáver. En Israel era usual ofrecer perfume al huésped antes de la comida para la unción, o hacer que un esclavo le ungiera los pies. Lo que queda reflejado perfectamente en el texto paralelo de Lucas 7,46, donde Jesús recrimina a Simón que no le hubiera ungido la cabeza con aceite.

* **El óleo de nuestro texto** viene descrito con tres palabras:

- **Nardo:** en los dos pasajes que aparece en todo el NT esta palabra (Mc 14,3 y Jn 12,3) significa aceite de nardo. El nardo es una planta propia de la India, su aceite fragante extraído del nabo de la raíz se utilizaba para la confección de un ungüento llamado también “nardo”²⁴.
- **Fiel, genuino**²⁵: este adjetivo aparece también sólo dos veces en el NT, en los versículos arriba mencionados, pues también allí acompaña al sustantivo “nardo”. Este adjetivo que hace referencia a la calidad del óleo significa probablemente en este contexto: “auténtico, no falsificado”²⁶.
- **Muy caro, de gran valor:** Este sintagma traduce²⁷ el adjetivo griego **polutelh, j**, que aparece tan solo 3 veces en todo el NT, además de en Mc 14,3 aparece también en 1Tim 2,9 donde se refiere a los vestidos, y en 1Pe 3,4, donde en un sentido figurado se refiere al verdadero adorno que es de gran valor ante Dios. Este nuevo adjetivo viene a enriquecer la descripción tan detallada de este óleo tan especial.

* **Por más de 300 denarios:** la tasación del perfume que van a realizar los comensales en el versículo 5 de nuestro texto, lo que hace es *añadir más dignidad* a la categoría del perfume utilizado por la mujer para la unción. Mateo 20,2 nos habla de que el salario de un trabajador era un denario al día. Con lo cual si el cálculo del valor del perfume es tan alto, esto nos quiere decir de parte de Marcos, una vez más, que estamos ante un perfume excepcional. No faltan autores que consideran esta tasación del perfume como algo “*fantasioso, que sólo se puede entender como un lenguaje simbólico*”²⁸. Pero Gnlika²⁹ contradice esta opinión, dice que el “*precio no es irreal*”. Para

²³ AA.VV., *Diccionario enciclopédico*, 1211.

²⁴ AA.VV., *Diccionario enciclopédico*, 1078.

²⁵ La Biblia de Jerusalén traduce este adjetivo por “puro”, nuestra traducción sigue siempre al original griego, en este caso al adjetivo **pistiko, j**.

²⁶ Balz, H. y Schneider, G. (eds.) *Diccionario*. II volumen, 942.

²⁷ La Biblia de Jerusalén traduce así este adjetivo: “de mucho precio”.

²⁸ Wagner, G., *L'onction de Béthanie: essai sur la genèse du récit du Marc 14,3-9 et sa reprise per Mathieu, Luc et Jean*, ed ETR 72, Montpellier 1997, 441.

²⁹ Gnlika, J., *El evangelio*, 262.

ello se apoya una cita de Plinio en su Historia Natural 13,3 que afirma como ungüentos preciosos aquéllos cuyo precio superaba los cuatrocientos denarios.

Así, podemos decir que esta rica descripción que Marcos hace del óleo, y su tasación, tienen una función clave en el relato. Este gran valor del ungüento parece que sea como una señal, una llamada de atención a los discípulos y, posteriormente al lector, que anuncia que algo extraordinario está a punto de suceder.

b. El lugar de la unción y su significado:

Marcos dice que la mujer realizó la unción a Jesús sobre “su cabeza” (Mc 14,3). Lo mismo afirma el texto paralelo de Mateo, y Lucas y Juan colocan la unción en los pies de Jesús. El que la unción fuera en la cabeza podría llevarnos a pensar que la unción de la mujer tendría una connotación real. Pero según los comentaristas³⁰, parece claro que esta unción no implica necesariamente tener que hablar de una unción real, aunque sí tengan ambas ciertas similitudes. En Israel la unción real era llevada a cabo siempre por un profeta o un sacerdote, nunca por una mujer. Además la propia interpretación que Jesús hará de su unción (v. 8) nos va a sacar de dudas, Él la interpreta en función de su próxima sepultura y no en términos de realeza.

c. La mujer anónima:

Si bien es cierto que Marcos no nos da muchos datos sobre esta mujer, y se detiene más en la unción y en la descripción del óleo, esta mujer forma parte insustituible del relato. Su presencia se deja sentir a lo largo de todo el texto. Con el silencio del que la rodea Marcos está, pienso que intencionadamente, queriendo destacar el contraste de la actitud de la mujer que en un acto de amor unge a Jesús, con la actitud tan negativa de los comensales que sólo critican el derroche del perfume. Marcos utiliza el paralelismo antitético o la fuerza de conceptos contrarios³¹ para destacar cuál es el verdadero camino a seguir en relación con Jesús.

Así esta mujer es presentada por Marcos **como la verdadera discípula de Jesús en contraste abierto con los discípulos de Jesús, que no acaban de comprender ni de entender su destino**. El texto de Marcos no nos dice si entre esos comensales se encontraban los discípulos de Jesús, sus más estrechos seguidores. Pero es cierto que Judas, uno de los doce, a continuación de nuestra escena, se marchó del banquete de Betania hacia Jerusalén (Mc 14,10). Lo cual nos puede permitir deducir que también

³⁰ Gundry, R., *Mark*, 813. En la misma dirección se expresa Gnika en su obra citada, páginas 262.

³¹ Ambos son recursos estilísticos para dar mayor viveza al relato.

allí se encontraban, al menos, algunos de los discípulos de Jesús. Quizás también ellos participaron en las críticas a esta mujer. Seguían sin entender a Jesús, lo cual se percibe claramente en los tres anuncios en los que Jesús les anuncia su próxima pasión³² y ellos no comprenden bien el alcance de las palabras del Maestro.

Así pues, *Marcos nos propone a la mujer de Betania como paradigma de comportamiento*. Pero no es el único caso. A lo largo de todo el evangelio, Marcos nos presenta relatos de mujeres donde ellas ocupan un lugar central: ellas son modelo de fe, de entrega generosa y de compañía fiel³³.

El comentarista Stock afirma en su comentario a Marcos que el “actuar de estas mujeres es una parte esencial del evangelio”³⁴.

Concluyendo: El óleo excepcional, la descripción tan detallada, las palabras escogidas que no aparecen en ningún otro rincón de la Escritura Neotestamentaria, todo esto nos apunta a una acción excepcional, -la unción-realizada por una mujer excepcional, anónima, sobre una persona excepcional, Jesús.

No sabemos por qué motivo, pero lo que desde el texto *sí* podemos afirmar es que esta mujer llevó el ungüento máspreciado que tenía para ofrecérselo a Jesús.

La **protagonista directa** en este versículo 3 es la mujer. Ella es el sujeto de 4 de los seis verbos que describen la acción. Ella es el sujeto del verbo principal: *derramó* (kate,ceen).

Por lo tanto, **el inicio de esta perícopa es muy positivo**, narra un clima alegre, un banquete, un lugar tranquilo, sinónimo para Jesús de paz y de descanso. Y se narra una acción –inusitada y sorprendente– de un gran alcance de significado que el evangelista no quiere que pase desapercibida para el lector. Por eso realiza una descripción tan abundante y detallada del elemento que sirve para la acción.

Por otra parte, también es cierto que la forma que Marcos ha elegido para **esta narración es misteriosa**. En la medida en que, sin duda intencionadamente, Marcos deja muchos interrogantes sin contestar, de acuerdo a su estilo simbólico de narrar: ¿de donde ha sacado la mujer ese perfume tan costoso? ¿cómo sabía ella donde se

³² Mc 8,33: 1° anuncio, Jesús reprende a Pedro. Mc 9,30-32: 2° anuncio, los discípulos no le entienden y no se atreven a preguntarle. Mc 10,32-34: 3° anuncio: los que seguían a Jesús tenían miedo.

³³ Es el caso de la mujer con hemorragia Mc 5,24-34; de la mujer siro-fenicia Mc 7,24-30.; de la viuda que ofrece su ofrenda Mc 12,41-44 y de las mujeres que acompañan a Jesús en el Calvario Mc 15,40-41. Es de destacar que en los tres primeros casos las mujeres son también anónimas, como nuestra mujer de Betania.

³⁴ Stock, K., *Marco*, 293.

encontraba Jesús? ¿por qué motivo le ha realizado esta unción? ¿por qué ha tenido tanto valor y ha irrumpido en una fiesta de “varones”?

No debemos gastar mucho tiempo en intentar contestar preguntas que el evangelista no dejó explicitadas. En exégesis siempre debemos fijarnos en lo que sí dice el texto. El texto nos dice que la mujer ungió a Jesús. Y esto lo hizo realmente, por eso hemos estudiado el alcance de las palabras que describen ese gesto. No podemos saber cuál era la intención que movió a la mujer a realizar ese gesto. Marcos no nos lo ha dicho, por lo menos desde los labios de la mujer. *Pero Marcos sí nos lo ha dicho de labios del propio Jesús*. Veremos, más adelante, cómo Jesús en los vv. 6-8 va a desvelarnos cómo interpretó Él el gesto de la mujer.

2. 2. LA REACCIÓN AIRADA (versículos 4-5)

2.2.1. Los comensales, su reacción y la mención de los pobres

a. Algunos: Aunque la versión paralela de Mateo identifica a estos “algunos” (tinej) con los discípulos de Jesús (Mt 26,8), lo más probable es que la versión más original sea la del pronombre indefinido que recoge Marcos.

Parece pues, que Marcos sigue con el *misterio* del cual ha rodeado a la identidad de la mujer en el v. 3. Porque tampoco identifica a este sujeto colectivo que ahora entra en acción. El lector se puede preguntar quiénes son estos comensales que acompañan a Jesús en torno a la mesa, en casa de Simón. Pero *quizás lo que quiere Marcos es que nos fijemos no tanto en quiénes son sino en lo que van a hacer*, es decir en su actitud. Esto es fácilmente deducible, porque parece que ha actuado de la misma manera con la mujer. Lo importante, no era tanto su identidad, cuanto su gesto de amor hacia Jesús. En este caso, veremos que la actitud de los comensales va a contrastar y mucho, con la de esta buena y anónima mujer.

La **pregunta retórica** del v. 4b está dirigida no a la acción de la mujer, sino a lo que ellos consideran un “*desperdicio del ungüento*”. Es de destacar la palabra: pérdida, destrucción³⁵ (*avpw,leia*) con la cual Mc describe el derroche del perfume.

Cabe preguntarse por qué Marcos emplea un sustantivo tan negativo para calificar la acción de la mujer en boca de los comensales. Este término lleva ya implícito un juicio sobre la acción de la mujer. Ellos calificando de “destrucción, pérdida” la

³⁵ La Biblia de Jerusalén traduce este sustantivo por “despilfarro” y versión oficial de la Biblia de la Conferencia Episcopal Española traduce como “derroche”.

utilización de un perfume tan costoso ya están censurando no sólo la acción, sino también a la propia mujer. Y no sólo reprueban a la mujer sino también, indirectamente, al propio Jesús porque se ha dejado ungir sin poner ningún inconveniente.

b. La reacción tan airada: la reacción de los comensales en el v. 4 va a venir explicitada en el versículo 5b. Aquí vemos que lo que ellos sentían y pensaban lo expresan ahora en voz alta y de forma directa hacia la mujer. El verbo utilizado no deja lugar a dudas, su uso se halla atestiguado en el sentido de estar furioso, o en general, como manifestación de disgusto. Debido a la construcción de este verbo en nuestro texto podríamos darle este significado: *reñir* a alguien³⁶.

Así este verbo, junto con el término “destrucción, pérdida” y la indignación de los comensales, sirve a Marcos para caracterizar la **reacción tan agresiva** de estos hombres. Que parece desproporcionada a todas luces. La mujer no ha hecho nada malo, al contrario, ha realizado una buena acción. Quizás de esta manera, Marcos quiere poner más de relieve *el contraste tan fuerte* entre el comportamiento de la mujer y el de los comensales.

No sabemos la identidad concreta de estos comensales³⁷. Pero con su peculiar estilo, Marcos nos los ha descrito muy bien. Ellos son los oponentes. Se oponen a la mujer. Y con ello también se oponen a Jesús. Si no han entendido el gesto, es porque tampoco han entendido a Jesús, ni su vida entregada, ni la cercanía de su muerte, ni la grandeza e importancia de la persona que ha sido ungida. Un gesto de esas características sólo podía ser realizado sobre una persona fuera de lo común. Esta sencilla mujer, intuyó que Jesús merecía esta atención. Por ser quien era y por el mucho bien que ya había hecho. Quizás incluso también a esta mujer, que en algún momento anterior su vida pudo haberse cruzado con la de Jesús. **Ella entendió quién era realmente Jesús. Ellos no lo entendieron.**

c. La mención de los pobres: los mismos comensales contestan la pregunta que habían formulado al aire en el versículo anterior. Lo cual deja patente su carácter retórico. Como alternativa a lo que consideran un “derroche” ellos mencionan que se podía haber vendido el perfume por más de trescientos denarios y habérselo dado a los pobres.

Este argumento de los “pobres”, vendrá pronto rechazado por Jesús. Una reacción tan airada ante un gesto objetivamente bueno, propio de la hospitalidad judía,

³⁶ Balz H. y Schneider, G. (eds.) *Diccionario*. I volumen, 1353.

³⁷ Recordamos que la mención en Mc 14,10 de “Judas Iscariote, uno de los Doce” avala la idea de que entre los comensales se pudieran también contar los doce o, al menos, algunos de los discípulos de Jesús. ¿También serían ellos de los que se indignaron contra la mujer? Sin embargo, Mateo identifica a estos comensales con los “discípulos” (Mt 26,8) y Juan pone el reproche en boca de Judas Iscariote (Jn 12,4).

lleva a plantearse la sinceridad real de estas palabras de los comensales. ¿Era una verdadera preocupación por los pobres lo que les lleva a reprobar la acción de la mujer?. En las palabras de Jesús, que analizaremos a continuación, veremos cómo Él no está de acuerdo con este argumento.

Además de este argumento tan polémico utilizado por los comensales, esta mención de los “pobres” sirve también *para colocar nuestro relato en un marco cronológico bien preciso que es el de la Pascua*. Si bien el contexto próximo de nuestra perícopa nos ofrece una referencia directa a esta fiesta (Mc 14,1), esta alusión al servicio a los pobres nos coloca precisamente en ambiente de la **Pascua**, considerada la fiesta principal en la que los judíos piadosos se sentían más impulsados a ejercer la caridad hacia los pobres.

2.3. LAS PALABRAS DE JESÚS (versículos 6-9)

a. “Una obra buena” (v.6): En este versículo empieza esta tercera parte de la perícopa. Se inicia con unas palabras del narrador que introducen el discurso directo de Jesús que llegará ya hasta el final de nuestra perícopa.

Este es un versículo denso, pues en él nos encontramos con: una reprimenda, una pregunta retórica y la primera definición de la unción que hace Jesús. Si bien Jesús se dirige a los comensales, la mujer sigue estando presente en la escena y en las mismas palabras de Jesús. Pues en este versículo la menciona indirectamente dos veces.

Jesús *ahora es percibido claramente como el verdadero protagonista de la perícopa*. Es cierto que ya desde el inicio había sido introducido implícitamente (v.3), que había sido el destinatario de la unción (v.3) y que había escuchado los murmullos de los comensales (v.4) y la reprimenda por parte de éstos a la mujer (v.5). Ahora, el relato da otro giro, Jesús es introducido directamente en la acción del relato para convertirse en el centro de la atención, lugar que ya no abandonará.

La pregunta retórica de Jesús lleva implícita una defensa de la mujer. Los comensales no tienen ningún derecho a molestar a la mujer porque ella no les ha hecho nada.

Esta pregunta retórica también tiene la función de establecer el claro contraste, a través del paralelismo con la pregunta de los comensales en el v. 4b.

Esta *defensa de la mujer* quedará explicitada por la respuesta que el mismo Jesús dará a continuación: **“Ha hecho una obra buena en mí”**. Por primera vez Jesús define lo que para Él ha significado el gesto de la mujer. En el v. 8 lo hará una segunda vez.

Parece que con esta expresión Jesús quiere rebatir el argumento que aducen los comensales para censurar el gesto de la mujer.

Así al definir Jesús la unción como una “obra buena” está diciendo a los comensales que la mujer no ha realizado ningún desperdicio, ni derroche. Sino que ha realizado, sin ella saberlo, una de las mayores obras de misericordia que un judío podía realizar: preocuparse por la sepultura de alguien. Ungiendo a Jesús la mujer realiza una obra mucho mayor que la limosna. Porque no se trata sólo de *dar dinero*, como en el caso de la limosna, sino que su gesto es un *acto de amor* que implica una adhesión total de la persona. **Un amor sin medida.**

b. El argumento de los pobres (v. 7): sigue el discurso directo de Jesús. Acaba de justificar y valorar justamente la acción de la mujer “*porque a los pobres los tendréis siempre entre vosotros, pero a mí no siempre me tendréis*”.

En esta frase Jesús desmonta la razón que los comensales habían dado para censurar la unción de la mujer. ***Jesús quiere dejar bien claro que el servicio a los pobres y el gesto que la mujer ha realizado en Él, no son realidades contrapuestas.*** Jesús aduce un argumento temporal. Él está a punto de marcharse, a Él ya no tendrán muchas más oportunidades para demostrarle gestos de amor. Sin embargo los pobres permanecerán siempre y a ellos siempre los podrán atender. Con este “a mi no me tendréis siempre” *Jesús dice veladamente cuál va a ser su destino.* Pero los comensales siguen sin entender, como ya hemos visto que a los discípulos les pasó lo mismo en los anuncios de la Pasión. No le entendían. Por eso Jesús va a tener que explicitar su destino. Lo va a hacer en el versículo siguiente. Es de destacar la maestría de Marcos que va llevando el relato con un tono de misterio “*in crescendo*” que pronto va a llegar a su punto culminante.

c. “Me ha ungido para mi sepultura” (v. 8): En este versículo vemos cómo se alcanza el *culmen narrativo*, porque Jesús desvela el verdadero sentido de la unción. Lo que antes había apuntado veladamente ahora lo va a decir claramente. Jesús interpreta esta unción como “***la unción de su cadáver, que presupone la muerte y está ordenada a la sepultura***”³⁸. Así estas palabras de Jesús vienen a iluminar de forma inequívoca el gesto realizado por la mujer. Los términos utilizados por Jesús ya no dejan lugar a dudas. ***Jesús es plenamente consciente de la muerte*** que se le avecina y así lo anuncia. Se introduce otro giro nuevo en el relato. Ahora el ambiente festivo del inicio se vuelve en un ambiente pesado y triste, tras este anuncio de Jesús. Podemos suponer que incluso la misma mujer quedaría sorprendida al oír esta interpretación de lo que ella había hecho. Pero Jesús quiere orientar el hecho hacia su próxima muerte.

³⁸ Stock, K., *Marco. Comento*, 292.

d. “En memoria suya” (v. 9): En este último versículo Jesús va a realizar una **universalización** de lo acaecido en Betania. *La sepultura, y por tanto la muerte que ella conlleva, no pueden ser la última palabra.*

La partícula amén (**avmh.n**) que proviene del hebreo y que inicia el original griego de este versículo³⁹, le confiere a las palabras que siguen el tono de una fórmula solemne. La enseñanza de Jesús que va a continuar viene revestida así de gran autoridad. Esta sentencia va a ir dirigida a los comensales, ellos son los que tienen que tomar buena nota de las palabras que siguen. Porque ellos son los que no han comprendido el gesto que ha realizado la mujer.

El gesto realizado en la intimidad de una casa, en una pequeña aldea, cercana a Jerusalén, adquiere pues dimensión universal. Porque, por disposición del propio Jesús, será anunciado en todo el mundo.

Por tanto, el punto de referencia ya no es ni la unción, ni los reparos de los comensales, ni siquiera la muerte y la tumba, **sino la predicación del evangelio en todo el mundo**. El anuncio de la Buena Noticia de Jesús que, realizado desde Jerusalén a partir de la Pascua, se extenderá por todo el mundo. Y de este anuncio formará parte integrante la unción de la mujer. El motivo parece ser claro, sin ella saberlo, con su acción ha anunciando la muerte de Jesús que, junto con su resurrección, constituirá el núcleo y centro esencial de la predicación cristiana.

3. Conclusión

Después de este pequeño recorrido de estudio por el texto bíblico es el momento de formular algunas conclusiones. Podría parecer, antes de realizar este itinerario, que el protagonista principal de nuestro texto es esta mujer anónima.

Ahora, después de haber prestado atención al texto tal y como lo compuso Marcos podemos concluir que **el verdadero protagonista del relato en la mente de Marcos es Jesús, el Señor**⁴⁰.

Lo cual no impide afirmar que **la mujer** junto con su unción, **tiene un papel fundamental** en el relato y en la intención de Marcos. De hecho, ella recibirá del propio Jesús una alabanza clara y diáfana, como en pocas ocasiones hemos visto en labios de Jesús. Que no deja lugar a dudas, lo que la mujer ha hecho con Jesús es la de máxima importancia. Tal es así, que ya nunca este gesto quedará en el olvido. Será predicado,

³⁹ La Biblia de Jerusalén traduce así el inicio de este versículo: “Yo os aseguro...”.

⁴⁰ Legasse, S., *Marco*, ed. Borla, Roma 2000, 717.

por todo el mundo y en todas partes, formando parte indisociable de la Buena Noticia de Jesús. Esta mujer ha demostrado un amor sin medida **hacia** Jesús.

Es verdad que ahora, al final de nuestro recorrido, seguimos sin saber, cuál era la identidad de la mujer y las razones que le movieron a hacer lo que hizo. Seguramente Marcos, con su genial estilo, nos escondió esta información. Lo fundamental lo dejó dicho en los labios de Jesús. Respecto a lo que no nos desveló *quizás* lo hizo para dejar espacio al lector, al creyente a que se sumara al relato, se dejara afectar por él y lo completara con el testimonio de la propia vida. Porque, como decía en la introducción, este relato de Betania también tiene que **ser significativo** para nuestra vida.

Marcos no ha escrito simplemente una “historia”, como un cronista que registra neutralmente un hecho acaecido en un pasado remoto, sin ninguna importancia para el momento presente. Narra la Buena Noticia de Jesús, que tiene un alcance universal. Que puede llegar y afectar a la vida de todas las personas y en cualquier parte del mundo.

Jesús, el Señor que durante toda su vida ha derrochado amor con todos y a manos llenas, es ahora, a punto de morir, objeto de un acto sin precedentes, cargado de amor. Gesto que, curiosamente, no proviene de los suyos, ni de sus apóstoles, ni del grupo de sus discípulos más próximos. Sino de una mujer. Y una mujer sin nombre. **Quizás Marcos nos está invitando a que adoptemos a esta mujer como el verdadero ejemplo del auténtico discípulo.** Sin decir nada, de una forma silenciosa, ella ha manifestado su amor hacia Jesús. Es posible pensar que esta mujer, en algún momento de su vida, habría sido “tocada” por la gracia del Maestro. Ahora esta mujer, en un gesto de agradecimiento, devuelve lo mucho que ha recibido. *Amor con amor se paga.*

Su gesto de amor infinito, silencioso y entregado para con Jesús **quedará para siempre en la memoria de la Iglesia de todos los tiempos.** Este gesto nos hablará de la deuda de amor que cada uno de nosotros tenemos contraída con Jesús. Él con plena conciencia asumió la muerte y la sepultura, para salvarnos. Aceptó el sufrimiento en la cruz como una ofrenda de amor. De nuevo, amor con amor se paga. Así, ahora, cada uno de nosotros, en nuestra particular relación con Jesús, deberemos hacer vida el comportamiento de esta mujer. Debemos aprender de ella.

4. Bibliografía

- AGUIRRE, R., *La mesa compartida*. (Sal Terrae; Santander 1994).
 AA.VV., *Diccionario enciclopédico de la Biblia* (Herder; Barcelona 1993).
 BALZ, H. y SCHNEIDER, G. (eds.) *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*. II volúmenes. (Sígueme; Salamanca 1996).